

Pasando de BRIC a BRICS: Sudáfrica y las razones de su incorporación a la institución

From BRIC to BRICS: South Africa and the reasons for its incorporation into the institution

Mario Guerrero*

Resumen

La incorporación de Sudáfrica al BRIC en 2011 —transformándolo en BRICS— constituye un hito clave para comprender cómo operan los procesos de ampliación institucional en marcos dominados por la informalidad y la flexibilidad. Este trabajo se propone responder a la siguiente pregunta: ¿por qué Sudáfrica fue incorporada como miembro pleno del BRICS, a pesar de no cumplir con ciertos criterios objetivos de peso económico frente a otros países emergentes? Partiendo de esta inquietud, el objetivo central del estudio es analizar los factores que hicieron posible su incorporación, considerando el contexto institucional y político en el que esta se produjo. Nuestra hipótesis principal parte de la idea de que, en ausencia de reglas formales compartidas para el ingreso de nuevos miembros, y

* Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Villa Mercedes, San Luis, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2821-6351>. Correo: marioguillermo.guerrero@fulbrightmail.org.

<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2025.66.04>



STUDIA POLITICÆ  Número 66 invierno 2025 pág. 105–144

Recibido: 25/11/2024 | Aceptado: 10/06/2025

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

en un entorno marcado por el creciente prestigio del BRICS entre países del Sur Global, Sudáfrica fue incorporada por causa de la convergencia de tres núcleos de factores: a) el valor simbólico, económico y estratégico que ofrecía al colectivo BRIC; b) los intereses particulares de cada uno de los miembros fundadores, junto a los de Sudáfrica en relación con ellos; y c) la existencia de antecedentes institucionales compartidos en materia de cooperación —principalmente IBSA y BASIC— que generaron un espacio de confianza mutua. Metodológicamente hablando, el trabajo adopta un enfoque de estudio de caso con perspectiva histórico-analítica, centrado en el periodo 2002–2011, y se apoya en fuentes primarias y secundarias relevantes para reconstruir el proceso de decisión que llevó a Sudáfrica a integrarse al BRICS. El análisis permite comprender la lógica informal y política que guía la expansión del BRICS y ofrece claves para anticipar patrones futuros de ampliación institucional en un escenario global en transformación.

Palabras clave: BRICS – Sudáfrica – membresías – instituciones internacionales

Abstract

The incorporation of South Africa into the BRIC in 2011 —thereby transforming it into BRICS— represents a key milestone for understanding how institutional enlargement processes operate within frameworks characterized by informality and flexibility. This study seeks to answer the following research question: why was South Africa admitted as a full member of the BRICS, despite not meeting certain objective economic weight criteria compared to other emerging economies? Based on this inquiry, the central objective of the study is to analyze the factors that made its accession possible, taking into account the institutional and political context in which it occurred. Our main hypothesis is that, in the absence of shared formal rules for the admission of new members —and in an environment marked by the growing prestige of the BRICS among Global South countries— South Africa was incorporated due to the convergence of three core factors: (a) the symbolic, economic, and strategic value it offered to the BRIC collective; (b) the particular national interests of each founding member, along with South Africa's interests in relation to them; and (c) the existence of shared institutional antecedents in cooperative frameworks —notably IBSA and BASIC— which fostered a space of mutual trust. Methodologically, the study adopts a case study approach with a historical-analytical perspective, focusing on the period 2002–2011, and relies on relevant primary and secondary sources to reconstruct the decision-making process that led to South Africa's integration into the BRICS. The analysis sheds light on the informal and political logic underpinning the BRICS' expansion and offers insights into future patterns of institutional enlargement in a transforming global order.

Keywords: BRICS – South Africa – Membership – International Institutions

1. Introducción

Comprender el funcionamiento de instituciones internacionales como el BRICS es clave para analizar las dinámicas actuales de la política global. Estas instituciones no solo actúan como plataformas de coordinación entre potencias emergentes, sino que también reconfiguran los patrones tradicionales de gobernanza internacional. Para muchos países del Sur Global, el deseo de integrarse al BRICS responde tanto a aspiraciones simbólicas de reconocimiento internacional como a cálculos estratégicos vinculados al acceso a recursos, mercados y espacios de influencia. En contextos de fragmentación del orden liberal, el BRICS ofrece una vía alternativa para participar activamente en la construcción de un orden multipolar más inclusivo y representativo.

Ahora bien, ¿por qué Sudáfrica fue el primer país en unirse a la institución? ¿Por qué, en lugar de Sudáfrica, no se incluyeron otros países emergentes (ej. México, Nigeria o Indonesia) con indicadores económicos más destacable que los sudafricanos? ¿Qué fue tan significativo acerca de Sudáfrica al punto tal de tornar atractivo y factible su incorporación al BRIC, siendo que la economía china, en términos comparados, es dieciséis veces su tamaño?

La entrada de Sudáfrica en el BRIC, transformado en BRICS tras su incorporación en 2011, fue controvertida. Jim O'Neill (2011), padre intelectual del acrónimo BRIC, publicó una nota en la que, tras *felicitar*¹ la conquista sudafricana, hacía explícito su desacuerdo con que este fuera un país con un perfil cercano a los cuatro países fundadores, especialmente si se lo comparaba con otros candidatos tales como Turquía, Egipto, Indonesia o Nigeria. Para 2011, el producto bruto interno de Sudáfrica solo suponía una decimosexta parte de la producción total de China, su tamaño poblacional representaba un cuarto de la brasilera y un tercio de la rusa, siendo que su crecimiento anual apenas superaba el 3%, el cual se encontraba, para 2010, muy por detrás de las tasas chinas (10,6%), brasileras (7,5%) o indias (8,5%) (Hervieu, 2011; O'Neill, 2012; BM, 2022).

¹ Se podría alegar que dichas felicitaciones fueron *políticamente correctas* siendo que en varias ocasiones O'Neill expresó que la incorporación estaba *mal* (*wrong*, fue el término utilizado en inglés) (Naidoo, 2012), expresiones las cuales le valieron que, posteriormente, tuviera que salir a dar mayores explicaciones técnicas (no menos controversiales) respecto a por qué sostenía dicha posición (O'Neill, 2011, 2012).

En este sentido, O'Neill entendía que para ser parte del BRIC era necesario:

“Cuando un número creciente de dirigentes políticos me preguntan qué pueden hacer para que sus países sean incluidos en los BRIC, mi respuesta suele ser una de dos cosas: contrate a más personas o aumente drásticamente su tasa de productividad. He argumentado que, para ser realmente ‘similar al BRIC’, una economía tiene que ser ya el 5 % del PIB mundial, o demostrar el potencial para ser tan grande en el futuro cercano”(O'Neill, 2012, párr. 5).

Sin embargo, Sudáfrica, para O'Neill, estaba muy lejos de poder cumplir con estos requisitos. Para 2011, Sudáfrica no formaba parte de las 20 economías más grandes del mundo; siendo que Corea del Sur, Indonesia, México y Turquía, de manera conjunta, representaban el 1% del PBI mundial y el BRIC, el 23% (Naidoo, 2012). En una misma línea, al poco tiempo también declaró: “cuando creé por primera vez el acrónimo 'BRIC' hace más de 10 años, tenía la intención de describir aquellos países lo suficientemente grandes hoy, o que podrían ser lo suficientemente grandes en el futuro, como para ser literalmente parte del 'BRIC' o tejido de la economía global moderna” (O'Neill, 2012, párr. 4)².

En contraposición a O'Neill, hay quienes alegaron que Sudáfrica sí contaba con ventajas y características comparativas lo suficientemente importantes que la legitimaban en su ambición de sentarse en la mesa BRIC:

“nuestro papel como un actor económico importante en África, nuestra producción minera e industrial, nuestra capacidad de generación de electricidad, nuestra infraestructura vial, ferroviaria, portuaria y de comunicaciones, nuestros sofisticados mercados financieros e industrias de servicios, nuestra capacidad de fabricación, nuestra membresía en el G20, y nuestro nivel de industrialización” (Ebrahim, 2011, párr. 11).

En efecto, el deseo sudafricano de unirse a la institución se remonta a la 1era Cumbre BRIC, realizada en Ekaterimburgo en el año 2009, cuando la

² Lo más revelador, tal vez, es que en dicha nota confiesa que, desde la primera aparición del acrónimo, muchos países lo habían contactado a los fines de que *él* les hiciera espacio en el acrónimo: “hay muchos otros países más grandes que Sudáfrica que se me han acercado y me han pedido que considere usar una de sus iniciales como parte de un acrónimo nuevo y más amplio, pero me resulta difícil ver cómo pueden lograr el estatus de esta definición simple” (O'Neill, 2012, párr. 6)

ministra de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, Maite Nkoana Mashabane, escribió una carta a los miembros expresando su deseo de unírseles (Soulé-Kohndou, 2013). Dicha búsqueda partía de un interés general sudafricano, intensificado principalmente durante la presidencia de Jacob Zuma (2009 - 2018), de querer fortalecer sus vinculaciones con los países emergentes y del Sur Global. En este sentido, el presidente Zuma llegó a expresar:

“cuando nosotros presentamos la votación del presupuesto en la Asamblea Nacional, el 22 de abril de 2010, subrayamos la necesidad de intensificar nuestras relaciones bilaterales con los países del Sur, especialmente con aquellos que son estratégicos para nosotros por su economía, historia y orientación geopolítica” (Nkoana-Mashabane, 2010, pág. 4).

A partir de ese momento, se dio inicio a un intenso activismo diplomático y cabildeo hacia los cuatro miembros, en la cual participaron actores sudafricanos tanto públicos como privados. En primera instancia, dicha campaña movilizó a las fuerzas diplomáticas de Sudáfrica, principalmente el Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación (DIRCO, por su sigla en inglés)³ y al Departamento de Comercio e Industria (DTI, por su sigla en inglés), a favor de la candidatura de Sudáfrica ante el BRIC. Por otro lado, actores no estatales y privados también participaron en esta campaña de cabildeo convencidos respecto a las oportunidades de inversión y proyectos conjuntos que el BRIC tenía para ofrecerles. Aquí los actores más destacados fueron asociaciones empresariales como Business Unity South Africa (BUSA), creada en 2009 y que tuviera un papel de colaboración privilegiada con el Departamento de Comercio e Industria, además de otras grandes delegaciones empresariales que acompañaron las visitas presidenciales sudafricanas a los países BRIC.

En este contexto, en 2010, el presidente Jacob Zuma visitó los cuatro países del BRIC en lo que representa hasta el momento el intento más sistemático

³ En mayo de 2009, y durante la presidencia de Zuma, este departamento adquirió su actual nombre, siendo que pasó de llamarse *Departamento de Asuntos Exteriores* para pasar a ser el *Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación*. El objetivo en el cambio de denominación se debe a que la administración Zuma buscaba “afirmar una mejor comprensión de nosotros mismos, lo que somos y lo que hacemos, y el carácter complejo del mundo en que vivimos hoy” (Nkoana-Mashabane, 2010, párr. 1). Dicha gestión entendía que la base de proyección del país debía estar estructurada en torno a los principios de *construcción de asociaciones, colaboración y cooperación*; y no sobre la *confrontación, competencia o rivalidad* (Nkoana-Mashabane, 2010).

realizado por cualquier país emergente que ha buscado unirse a la institución⁴. En abril, Zuma visitó Brasilia para la 4ta Cumbre IBSA, que coincidió con la 2da Cumbre BRIC (SAG, 2010b). Esto le dio al presidente sudafricano la oportunidad de mantener reuniones bilaterales con todos los líderes BRIC. Dos meses después, visitó la India (MG, 2010). Luego, a principios de agosto, Zuma viajó con una delegación de ministros y más de 100 empresarios sudafricanos a Rusia, donde buscó promover los lazos comerciales entre los países como así también la inclusión de su país al BRIC (SAG, 2010a). Posteriormente, y en ese mismo mes, Zuma, al frente de una delegación de 371 representantes empresariales y 11 ministros de gobierno nacionales, visitó China con el objeto de promover la idea de la entrada de su país en la institución. Durante su discurso en Beijing, argumentó que la participación de Sudáfrica en el BRIC significaría que un continente, constituido por una población de más de mil millones de personas, pasara a estar representado por la institución de países emergentes más importante hasta el momento (Guangjin y Jiao, 2010). Al mismo tiempo, y en un claro gesto en favor del país anfitrión, el mandatario sudafricano buscó minimizar las constantes críticas internacionales al papel desempeñado por China en África, al alegar que eran *mentirosas*⁵ al etiquetar de *nuevo colonialismo* a la presencia china en el continente (CD, 2010). No es un dato menor el hecho de que, en dicha reunión, China y Sudáfrica elevaran sus relaciones a una *asociación estratégica integral*.

El 21 de septiembre de 2010, un mes después de la visita de Zuma a China, durante la tradicional reunión de cancilleres del BRIC en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas, los Ministros de Relaciones Exteriores del BRIC acordaron que se invitaría a Sudáfrica a unirse al grupo (MER, 2011). Finalmente, y a fines de diciembre de 2010, el gobierno chino, en ejercicio de la presidencia pro tempore de la institución, invitó formalmente a Sudáfrica a asistir a la Cumbre en Sanya, 3era Cumbre del BRICS.

Entonces, ¿Qué pasó? ¿Cuáles fueron las causas que hicieron que los países fundadores del BRIC entendieran que Sudáfrica representaba un miembro

⁴ Algunos números para entender su intensa participación. La delegación que acompañó la visita presidencial de agosto de 2010 a China estuvo compuesta por 371 líderes empresariales, mientras que la visita a la India de junio del 2010 estuvo compuesta por 226. Estas delegaciones superaron a la de 213 líderes empresariales que participaron en la visita presidencial de marzo de 2010 al Reino Unido, país el cual, por mucho tiempo, ha sido un socio estratégico para Sudáfrica (Grant, 2011).

⁵ La expresión original en inglés fue *untruthful* (CD, 2010).

clave a incorporar como miembro pleno? En este trabajo se identifican tres núcleos de factores que hicieron posible su incorporación: a) valor simbólico, económico y estratégico existente por detrás de Sudáfrica; b) los intereses nacionales y particulares de cada miembro, incluidos los del nuevo miembro; y c) los antecedentes institucionales BASIC e IBSA, como base de una experiencia compartida.

La ocurrencia y sinergia de estos tres núcleos de factores hicieron que Sudáfrica fuera identificada como un miembro viable de ser incorporado al grupo, siendo que tanto los intereses, espacios y oportunidades compartidos entre los cinco países generaban un efecto confianza que tornaba familiar el pensar la ampliación de un espacio institucional como el BRIC, el cual buscaba mostrarse rápidamente como la principal punta de lanza a partir de la cual se pretendía reformar, desde el Sur Global, las dinámicas de la gobernanza (económica) mundial.

Metodológicamente hablando, este trabajo se trata de un estudio de caso. Se entiende por estudio de caso al “estudio intensivo de una unidad con el propósito de entender un conjunto mayor compuesto por unidades similares” (Gerring 2007: p. 341). Vale aclarar que el presente trabajo define el término *unidad* como un fenómeno delimitado espacial y temporalmente, y la misma puede estar constituida por uno o varios casos de observación (Aguirre, 2016). En este trabajo llevaremos adelante un estudio de caso en el que la unidad de análisis es el BRICS en el período comprendido entre los años 2002 y 2011. En este sentido, nuestra unidad de análisis está compuesta por un grupo de casos, pues cada país constituye uno de ellos, y nos interesa analizar la covariación en y entre los mismos en el tiempo, tomando en consideración solo las características de los casos que son relevantes en términos teóricos. Debido a ello, y siguiendo la tipología de Gerring (2004: p. 343), este será un estudio de caso tipo III, en el que la unidad primaria está dividida en sub-unidades que luego se someten a análisis co-variacional de modo sincrónico y diacrónico

Para ello, y desde un punto de vista histórico-analítico, el presente trabajo se estructura de la siguiente manera. La primera sección está destinada a comentar brevemente los conceptos teóricos que guían al trabajo, realizando especial hincapié en las características institucionales del BRICS y como es que estas se relacionan con los factores que hicieron posible que los miembros fundadores fueran identificando puntos compartidos respecto a por qué entender a Sudáfrica como un socio factible de ser incorporado como miembro pleno al BRIC. A continuación, las secciones subsiguientes

proceden a discutir los tres conjuntos de factores que sirvieron como antecedentes y puntos de encuentros: a) los aportes simbólicos, económicos y geoestratégicos que este país podía brindar a la institución; b) los intereses particulares de cada uno de los miembros fundadores con respecto a Sudáfrica; y c) los antecedentes de cooperación institucional previa —notablemente IBSA y BASIC—, que sentaron las bases de una confianza mutua sustentada en experiencias compartidas. Se finaliza con unas conclusiones, las cuales sintetizan los resultados del presente trabajo.

En términos de evidencia empírica, las fuentes primarias de información que se tomaron en consideración fueron los registros y documentos oficiales publicados por los gobiernos nacionales de cada uno de los miembros BRICS en relación al tema, como así también aquellas declaraciones realizadas a la prensa (ya sea nacional o internacional) por altos mandos. Además, se tuvieron en consideración memorias o documentos redactados y elaborados por los cuerpos diplomáticos de los países involucrados. En materia de fuentes secundarias, se analizaron encuestas e informes de opinión, como así también bases de datos pertenecientes a reconocidas organizaciones internacionales tales como You-Gov Cambridge, Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo, Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial, etcétera.

2. Informalidad institucional, incentivos emergentes y la construcción de confianza en el proceso de ampliación del BRICS algunas notas conceptuales

En el marco de la reconfiguración del orden internacional contemporáneo, el estudio de los procesos de ampliación institucional en organismos liderados por países del Sur Global, como el BRICS, plantea desafíos teóricos y metodológicos sustantivos (Tokatlian, 2024; Tokatlian y Merke, 2024). Particularmente, el caso de la incorporación de Sudáfrica al grupo en 2011 destaca por no haber respondido a reglas formales preestablecidas, sino a dinámicas flexibles y negociadas, ancladas en dinámicas informales y situacionales. A diferencia de organizaciones tradicionales como la OTAN o la Unión Europea, que codifican procedimientos de adhesión, los BRICS se caracterizan por una institucionalidad liviana o *thin institutionalization* (Kirchner & Domínguez, 2011), lo que implica estructuras escasamente formalizadas, procesos decisivos circunstanciales y criterios flexibles para la incorporación de nuevos miembros.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo propone que la entrada de Sudáfrica al BRICS puede comprenderse a partir de la confluencia de tres núcleos de factores interdependientes: a) los aportes simbólicos, económicos y geoestratégicos que este país podía brindarle a la institución; b) los intereses particulares de cada uno de los miembros fundadores con respecto a Sudáfrica; y c) los antecedentes de cooperación institucional previa —notablemente IBSA y BASIC—, que sentaron las bases de una confianza mutua sustentada en experiencias compartidas.

Uno de los aspectos más distintivos del BRICS es su estructura institucional deliberadamente flexible. Como subraya Acharya (2016), las coaliciones del Sur Global tienden a favorecer formas de gobernanza informal como estrategia para preservar su autonomía y reducir los costos de compromiso. En el caso del BRICS, esta informalidad se traduce en la ausencia de un tratado constitutivo, reglas claras de membresía o mecanismos institucionalizados de resolución de disputas. Tal diseño responde tanto al deseo de crear instituciones internacionales que propongan esquemas alternativos a los ya utilizados por organismos e instituciones vigentes, principalmente desde 1945 en adelante; como así también a la búsqueda por mantener amplios márgenes de maniobra soberanos (Satgar, 2020).

La incorporación de nuevos miembros al BRICS —como en el caso sudafricano— no ha seguido criterios estandarizados. Más bien, ha estado mediada por negociaciones políticas puntuales entre los miembros fundadores, quienes evalúan la viabilidad de una nueva incorporación en función de intereses cruzados, cálculos estratégicos y afinidades diplomáticas. Así, se configura un régimen institucional de baja formalidad pero de alta densidad política, donde las relaciones personales entre líderes, la diplomacia directa y los antecedentes de cooperación desempeñan un papel clave (Stuenkel, 2015).

La informalidad institucional, por tanto, no debe interpretarse como debilidad estructural, sino como un rasgo funcional adaptado a los intereses de los países emergentes, que privilegian la flexibilidad y el consenso. Esta lógica informal facilita la inclusión de nuevos actores siempre que existan condiciones subjetivas —como la confianza y la compatibilidad de agendas— que hagan viable la expansión sin poner en riesgo la cohesión del grupo.

La atracción que ejerce el BRICS sobre terceros países no puede comprenderse solo en términos materiales. Existen motivaciones simbólicas, económicas y estratégicas que actúan como incentivos para solicitar su inclusión. En primer lugar, el BRICS constituye una plataforma de prestigio internacio-

nal. Al presentarse como una institución que reúne a los principales países que traccionan a la economía mundial y desde la cual se buscan implementar cambios al orden internacional liderado por Occidente, la misma simboliza una opción que balancea entre el reformismo y lo contrahegemónico, y que le otorga a sus miembros una posición distintiva en el sistema internacional pero sin *romper* con él (Roberts et al., 2019; Ikenberry, 2014). Para países del Sur Global, formar parte del BRICS implica una legitimación internacional, un ingreso simbólico al *club* de las potencias emergentes.

En segundo lugar, la membresía puede reportar beneficios económicos concretos. La posibilidad de acceder a financiamiento a través del Nuevo Banco de Desarrollo (NDB), de ampliar vínculos comerciales con los otros miembros y de participar en foros conjuntos sobre economía, energía o desarrollo sostenible, resulta un atractivo poderoso. Finalmente, en términos estratégicos, el BRICS se ha convertido en una plataforma para coordinar posiciones en organismos multilaterales, negociar colectivamente y aumentar el peso relativo de los países emergentes en instancias como el G20, el FMI o la ONU .

En este sentido, el interés de Sudáfrica por incorporarse al BRICS debe leerse como una estrategia orientada a mejorar su capacidad de negociación internacional, ampliar su radio de acción diplomática y consolidar su liderazgo continental. Como sostiene Soulé-Kohndou (2013), la adhesión sudafricana le permitió proyectarse como representante de África en una institución de alcance global, al tiempo que ofrecía a los BRICS una puerta de entrada institucional al continente.

La decisión de incorporar a Sudáfrica no fue únicamente una cuestión de *valor agregado* simbólico o estratégico. Estuvo también motivada por la existencia de intereses bilaterales convergentes entre cada uno de los miembros fundadores y el país africano. Por ejemplo, China había incrementado notablemente su presencia económica en África durante la década de 2000, por lo que la adhesión de Sudáfrica ofrecía un puente institucional hacia el continente. Rusia, por su parte, buscaba reforzar su imagen como actor global comprometido con los países del Sur Global, y con África en particular. Brasil compartía con Sudáfrica la experiencia de coordinación en foros multilaterales como la Ronda de Doha y los mecanismos de cooperación Sur-Sur (Hurrell, 2006). India, en particular, tenía una relación especial con Sudáfrica a partir de su historia compartida de lucha anticolonial y su participación conjunta en el foro IBSA. Como señala Guerrero (2024; 2022a), el triángulo India-Brasil-Sudáfrica (IBSA) permitió una articulación político-diplomática entre estos países basada en valores democráticos, coope-

ración técnica y agendas comunes para la reforma del orden global. Estos antecedentes facilitaron una percepción de familiaridad entre los países que terminó por reducir los costos de transacción de una posible incorporación sudafricana al BRIC.

En esencia, la suma de estos intereses bilaterales permitió construir una percepción colectiva de viabilidad respecto a la membresía sudafricana. La informalidad institucional del BRICS abrió el espacio para que estas afinidades puntuales confluyeran en una decisión consensuada de ampliación, aunque no orientada por normas de membresías creadas para tales fines.

Frente a todo lo anterior, la confianza entre los países se constituye en un factor explicativo clave a la hora de identificar un nuevo actor con el que se desea cooperar. En este sentido, la literatura sobre cooperación internacional ha destacado ampliamente el rol clave que cumple la confianza como recurso institucional en la reducción de la incertidumbre en contextos de gobernanza informal (Simmons & Martin, 2002; Keohane, 1984; Adler & Barnett, 1998; Guerrero, 2024). En este marco, las experiencias compartidas de cooperación previa actúan como mecanismos generadores de confianza: si los actores han colaborado exitosamente en el pasado, es más probable que perciban a sus contrapartes como socios confiables en futuras instancias.

Los antecedentes de Sudáfrica en mecanismos como IBSA (India-Brasil-Sudáfrica) y BASIC (Brasil-Sudáfrica-India-China) fueron fundamentales en este sentido. IBSA constituyó un espacio de cooperación Sur-Sur fundado en principios comunes como la democracia, el desarrollo y la justicia internacional. A través de este foro, Sudáfrica construyó relaciones políticas, técnicas y diplomáticas con India y Brasil que reforzaron su perfil como socio confiable. Por su parte, BASIC, surgido en el marco de las negociaciones climáticas, permitió una coordinación estrecha con China, lo que allanó el camino para el entendimiento mutuo en ámbitos más amplios (Bueno & Pascual, 2016).

Estos antecedentes no solo reforzaron la legitimidad internacional de Sudáfrica como potencia emergente, sino que redujeron las percepciones de riesgo entre los miembros fundadores del BRIC. El haber *cooperado exitosamente* en otros espacios institucionales fue interpretado como un indicador de compatibilidad, previsibilidad y voluntad de compromiso. En este punto, la confianza se transforma en un puente que conecta experiencias pasadas con decisiones futuras, habilitando procesos de ampliación aún en contextos de informalidad institucional.

A modo de cierre, puede afirmarse que la incorporación de Sudáfrica al BRICS no respondió a un criterio objetivo de membresía, sino a un complejo entramado de factores simbólicos, estratégicos y relacionales articulados en un entorno de informalidad institucional. La lógica de expansión de la institución se estructura más sobre la base de negociaciones políticas que de reglas preexistentes, y encuentra en la confianza —forjada a partir de experiencias cooperativas previas como IBSA y BASIC— un elemento clave para facilitar decisiones consensuadas. De aquí que entender la manera en que Sudáfrica fue incorporada como miembro pleno, nos arroje luz respecto a la manera en que, a mediados de 2024, se anunció la incorporación de nuevos miembros al BRICS.

Esta dinámica permite repensar la noción de ampliación institucional más allá de los criterios formales tradicionales en las organizaciones internacionales ya conocidas. En el caso del BRICS, la membresía se define no tanto por el cumplimiento de requisitos formales, sino por la percepción compartida de viabilidad estratégica, afinidad política y confiabilidad mutua. Desde esta perspectiva, Sudáfrica se convirtió en el primer caso paradigmático de cómo los países emergentes pueden reconfigurar las formas de institucionalización internacional, inaugurando un modelo alternativo de gobernanza desde el Sur Global.

3. Aportes y ganancias en materia simbólica, económica y estratégica que Sudáfrica podía darle al BRIC como colectivo.

Desde un punto de vista de valor simbólico, la importancia de tener un representante africano como miembro parte de la idea de que la fuerza del grupo reside, sobre todo, en el símbolo que representa. El BRICS ha sido útil, sobre todo, para calificar a sus miembros como representantes del espíritu de reforma del orden y la gobernanza internacional, en el que los países del Sur Global tienen un peso económico y político cada vez más relevante en comparación con los países del Norte Global Occidental. Esta función simbólica responde a los intereses de cada uno de los países del grupo al conferir, a través de un proyecto colectivo, legitimidad a: i) sus pretensiones de mayor poder en las instituciones multilaterales; y, también, ii) la ampliación de su presencia en el continente africano (Guerrero, 2024; 2022a).

La mayor legitimidad de los reclamos por cambios en el orden internacional radica en que Sudáfrica se sumó al grupo con el estatus de representante de toda África, sumando, así, el continente africano a la lista BRICS de econo-

mías emergentes o de transición; lista la cual ya se encuentra compuesta por América Latina y Asia. De esta forma, gana peso la imagen del BRICS como representante de una reforma del orden y gobernanza mundial, en el que el poder económico y político de los países del Sur Global crece, en promedio, a un ritmo mayor que el de los países del Norte Global Occidental. También, cobra fuerza, al menos esa es la intención de los gobiernos del BRICS, el discurso según el cual los países BRICS expanden su influencia en África de una manera diferente a los países desarrollados, negociando con los países africanos como socios y no como potencias neocoloniales (Hindustan-Times, 2011; CD, 2010; Nkoana-Mashabane, 2010).

Desde un punto de vista del valor económico y estratégico dentro del continente, para 2011 el PBI sudafricano representaba el 23 % del PBI africano, el 48 % del PBI del África subsahariana y el 60 % del PBI de la Comunidad de Desarrollo de África Meridional (SADC) (UNCTAD, 2011); sin mencionar que, actualmente, es el único país africano con presencia dentro del G20. Además, Sudáfrica se caracteriza por contar con una economía moderna en comparación con otras economías del continente, lo que se demuestra, entre otros aspectos, por su estructura diversificada en la producción nacional, con participación relevante de los sectores industrial y financiero; por su volumen de inversión extranjera directa (IED) a otros países de la región; y por la participación que tienen sus empresas multinacionales, no sólo a nivel continental sino también por encontrarse entre las más grandes empresas del mundo emergente.

En materia de comercio intrarregional, Sudáfrica es uno de los mayores líderes económicos del continente: es el mayor exportador⁶ y el segundo mayor importador⁷. Como se mencionó anteriormente, un argumento que se ha re-

⁶ Para 2018, los principales exportadores intraafricanos fueron Sudáfrica, Namibia, Costa de Marfil, Kenia y Ghana. Estos países representaron el 50 % del total de las exportaciones intraafricanas ese año. Según el Banco Mundial, las exportaciones intraafricanas de Sudáfrica fueron de 25,4 mil millones de dólares en 2019, lo que representa el 29 % del total de las exportaciones de Sudáfrica en ese año. Sudáfrica fue el mayor exportador intraafricano, seguido por Nigeria, que exportó 14,7 mil millones de dólares a otros países africanos en el mismo año (BM, 2023). En 2019, los principales productos que Sudáfrica exportó a África fueron vehículos, maquinaria, productos químicos, productos metálicos y productos minerales.

⁷ Para 2018 los principales importadores intraafricanos fueron Sudáfrica, Egipto, Marruecos, Argelia y Nigeria; siendo que en conjunto llegaron a representar el 47 % del total de las importaciones intraafricanas de ese año (Herreros, 2021). Según el Banco Mundial, las importaciones intraafricanas de Sudáfrica fueron de 9,6 mil millones de dólares en 2019,

petido incansablemente refiere al hecho de que Sudáfrica se percibe y proyecta como una *gateway* al continente. Dicho idea se refiere, principalmente, a que el país busca constituirse en la entrada a África de empresas de otros países por medio del establecimiento de filiales o la adquisición de empresas sudafricanas que tengan capilaridad en el continente, aprovechando, así, la mano de obra calificada, el mejor acceso a los mercados en países vecinos y el conocimiento de los mercados de la región que Sudáfrica tiene para ofrecer. En este sentido, autoridades del Standard Bank⁸ llegaron a afirmar, en el año 2011, que “Sudáfrica proporciona la estabilidad institucional, la modernidad de los mercados financieros y la eficiencia regulatoria que muchas empresas buscan para capitalizar sus operaciones sobre una base panafricana” (Ribeiro y Moraes, 2015, pág. 272).

Esta cita es pertinente, más si se la interpreta a la luz de que, en 2008, el 20 % del Standard Bank fue comprado, por un valor de US\$ 5.600 millones, por el Industrial and Commercial Bank of China (ICBC), convirtiéndose así en el principal accionista individual de uno de los mayores bancos sudafricanos y con presencia en diecisiete países africanos⁹. En 2011, el presidente del ICBC, Jiang Jianqing, durante la inauguración de la primera oficina de la compañía en África (Cape Town), destacó el valor estratégico y gran potencial de Sudáfrica dentro del marco continental y mundial:

“Como importante puerta de entrada de África al mundo y miembro de los BRICS, la República de Sudáfrica es reconocida como un modelo para las economías de rápido crecimiento en África. [...] La decisión de ICBC de abrir una oficina en Sudáfrica refleja la fuerte creencia que tenemos en

lo que representa el 14 % del total de las importaciones de Sudáfrica ese año (BM, 2023). Sudáfrica fue el segundo mayor importador intraafricano después de Egipto, que importó 10,4 mil millones de dólares desde otros países africanos en 2019. Los principales productos que Sudáfrica importó desde África en 2019 fueron petróleo crudo, petróleo refinado, carbón, gas natural y oro.

⁸ Fundado en 1921, el Standard Bank Group es el banco privado más grande de Sudáfrica y actualmente se caracteriza por ser el mayor prestamista de África y, además, de ser el primer mercado en relación al número de proyectos que financia. Junto al Absa Group, FirstRand Bank, Nedbank Group y el Attijariwafa Bank, los cinco bancos representan más del 60 % del total de los activos bancarios de África. El dato más curioso de todo ello radica en que todos ellos, menos el Attijariwafa Bank, son de origen sudafricano.

⁹ Es importante mencionar que este hecho representó la mayor adquisición extranjera como así también la mayor inversión extranjera realizada, hasta ese momento, por un banco comercial chino.

África y la importancia estratégica de la asociación China-África” (RC, 2011, párr. 3 y 4).

Como bien argumentan Ribeiro y Moraes (2015), Sudáfrica ejerce una fuerte influencia económica sobre la región de la SADC –e incluso, según algunos indicadores, sobre el África subsahariana en su conjunto–, constituyéndose así en una importante puerta de entrada internacional hacia los demás países de la SADC; región caracterizada por contar, en su mayoría, con una abundante oferta de recursos minerales. África no solo es la cuarta fuente más grande de oro y diamantes del mundo, sino que allí también se encuentran más de tres cuartos de las reservas mundiales de platino¹⁰. Un buen ejemplo que vincula la importancia de los recursos minerales con lo desarrollado en párrafo anterior se encuentra en la empresa Vale, de capitales brasileros, la cual conformó una empresa conjunta con la empresa sudafricana African Rainbow Minerals (ARM) con el objetivo de explorar cobre en Zambia (ARM, 2010). Actualmente, los principales países a los que el continente africano exporta sus minerales son: China, Estados Unidos, India, la Unión Europea y los Emiratos Árabes Unidos.

Sin embargo, más importante que esta condición material es la legitimidad con la que cuenta (o busca contar) Sudáfrica al unirse como representante de África, fruto ello de un poder blando que ningún otro país africano tiene actualmente (Lechini, 2010). Se destacan dos aspectos: i) la historia reciente del país, ligada a la forma en que hizo pacíficamente la transición del régimen del apartheid a la democracia liderada por el Congreso Nacional Africano (ANC); y ii) el intento del país de liderar una nueva era de cooperación para el desarrollo en África a través de lo que se conoce como NEPAD.

El lanzamiento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en 2001, proceso en el cual el presidente Thabo Mbeki (1999-2008) tuvo una activa participación, buscó unir a los países africanos en los objetivos

¹⁰ Las reservas mundiales totales de metales de platino se estiman en unas 70.000 toneladas métricas. Casi todo, alrededor del 95 %, se encuentra en la corteza terrestre de Sudáfrica. Muy por detrás, quedan Zimbabwe, Rusia, Estados Unidos y Canadá (Statista, 2023). Este recurso es clave para la construcción de catalizadores químicos en los automóviles, la industria petrolera, la producción de ácido nítrico y otros productos petroquímicos; componentes electrónicos como discos duros, cables de fibra óptica, detectores infrarrojos, termopares y termistores; dispositivos médicos como marcapasos, implantes dentales, prótesis y agujas de acupuntura; y baterías de combustible de hidrógeno para vehículos eléctricos y otras aplicaciones. Todos ellos, sectores tecnológicos cada vez más demandados por el mercado y la industria china.

de combatir el atraso económico, erradicar la pobreza, sacar al continente africano de la marginación frente a la globalización económica y acelerar el empoderamiento de la mujer mediante el desarrollo de un marco socioeconómico integrado para África (NEPAD, 2023). Esta iniciativa sudafricana, además de buscar proyectar al país como líder continental, trató de responder a la percepción de que Sudáfrica no podía desarrollarse y prosperar si no cooperaba para el desarrollo de los países vecinos. Como parte de la política de desarrollo africana del NEPAD, por ejemplo, los bancos financieros de desarrollo de Sudáfrica, tales como la Corporación de Desarrollo Industrial (IDC) y el Banco de Desarrollo de África Meridional (DBSA), han comenzado a financiar proyectos en otros países africanos.

Tanto la transición del régimen del apartheid como el liderazgo asumido dentro del NEPAD dan a Sudáfrica características únicas en África. Además de ser una de las economías más grande del continente, el país se ha posicionado ante el mundo como una nación estable y comprometida con los derechos humanos, la paz y la democracia. De esta forma, la imagen de Sudáfrica ante el mundo y ante otros países africanos, aunque no exenta de críticas (especialmente en África), le atribuye un poder blando que otros grandes países africanos no tienen, más allá de que: i) es probable que sus economías superen a la economía sudafricana en los próximos años; ii) ofrezcan más posibilidades en el campo de la explotación de los recursos energéticos; y iii) persistan las críticas sobre la capacidad de Sudáfrica para representar al continente.

2.2. Razones individuales de los países

Cada uno de los países BRICS presentaron una serie de razones individuales las cuales permiten comprender en mayor detalle la motivaciones que llegaron a tener para incorporar, así, a un país africano y, particularmente hablando, a Sudáfrica.

Brasil. Con cerca de la mitad de su población compuesta por afrodescendientes y desde la perspectiva de que Brasil y África están unidos por una historia, un presente y un futuro común (TeleCinco, 2009), el contar con Sudáfrica como socio del BRICS fortalecía el discurso brasileiro en relación a que África es fundamental en su política exterior. Este discurso, a su vez, tiene dos destinatarios: uno exterior y otro interior. El primero de ellos tiene como objetivo el exterior del país, a través del cual Brasil se reafirma como uno de los representantes por la reforma del orden y la gobernanza internacional y, así, se posiciona en África como un socio de los países africanos, amplian-

do, en consecuencia, la legitimidad de los proyectos económicos brasileiros (públicos y privados) en ese continente (Actis, 2016). El segundo público se encuentra en el interior del país, específicamente hablando en la comunidad afrodescendiente brasileira. Durante las gestiones del Partido de los Trabajadores (PT) se buscó reforzar el compromiso del gobierno con el movimiento afrodescendiente en Brasil, por lo que se entendía que al fortalecer las relaciones entre Brasil y África se estaba contribuyendo de manera directa a ello.

Por todo ello, la diplomacia brasileira buscó fortalecer su papel internacional en África e impulsó la creación, en el marco normativo de la Cooperación Sur-Sur, del Foro de Diálogo IBSA (India, Brasil y Sudáfrica), y de las cumbres trienales América del Sur-África y América del Sur-Países Árabes. Además, Brasil dio un nuevo impulso a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP, siglas en portugués), y a la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (ZOPACAS, por sus siglas en portugués).

Algunos datos para comprender la importancia dada por el presidente Lula a las relaciones entre Brasil y el continente africano. Entre 2003 y 2010, Lula viajó 11 veces a África, visitando así 29 países, mientras que Brasil recibió a 48 Jefes de Estado africanos. También, durante dicho período Brasil abrió 17 nuevas embajadas en África. Con un total de 37, actualmente ocupa la cuarta posición, justo por detrás de China (54), Estados Unidos (49) y Francia (43).

Adicionalmente, durante la Copa Mundial de la FIFA de julio de 2010, Lula realizó como presidente una última gira por África, en donde visitó Cabo Verde¹¹, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Kenia, Tanzania, Zambia y Sudáfrica. En su visita a Kenia, Lula, el cual estaba acompañado por sus ministros de Relaciones Exteriores, Celso Amorim, de Información, Franklin Martins, y su secretario de Promoción Racial, Eloi Araujo, firmó seis acuerdos sobre inversiones, cooperación y educación (PA, 2010); mientras que durante su presencia en Tanzania, se firmaron acuerdos que involucraban a la empresa Petrobras con el objetivo de impulsar proyectos en el área de biocombustible, siendo que, además, Lula intervino en favor de la minera Vale para que se le autorizara la explotación de yacimientos de carbón que se encuentran cercanos al límite con Mozambique (Uchôa, 2009). De aquí que varios analistas consideren a este impulso y aumento de la presencia brasileira en el continente un cambio *revolucionario* dentro de la política exterior del país (Visentini, 2014).

¹¹ Allí asistió a la Cumbre CEDEAO/ECOWAS-Brasil para promover la cooperación con los países de África Occidental.

Rusia. Con el fin de la Guerra Fría y tras décadas de influenciar gobiernos africanos y movimientos rebeldes, tras la desintegración de la Unión Soviética, Rusia optó por alejarse de África. Actualmente, es el país del BRICS que menos vinculación económica tiene con el continente. Sin embargo, desde principios de la década del 2000, las administraciones Putin/Medvedev han buscado consolidar una política de acercamiento, especialmente a partir de 2006-2007 cuando se comenzó a implementar y/o negociar varias formas de cooperación económica. Algunos ejemplos:

- En 2006, la empresa rusa Lukoil firmó un acuerdo con la compañía estatal argelina Sonatrach para explorar y desarrollar un bloque de petróleo y gas en el desierto del Sahara (Lukoil, 2006).
- Desde 2007, Gazprom es accionista de la empresa Wintershall Dea AG con el 49 % de las acciones. Dicha empresa ha operado dos bloques en Libia, siendo que ha llegado a descubrir 10 pozos de petróleo y puesto en operación 9 (Gazprom, 2023).
- En 2009, Rusia y Nigeria firmaron su primer acuerdo intergubernamental a los fines de cooperar respecto al desarrollo de la energía nuclear civil en el país africano (BBC, 2017).
- En 2009, Rusia y Nigeria firmaron su primer acuerdo intergubernamental a los fines de cooperar respecto al desarrollo de la energía nuclear civil en el país africano (BBC, 2017).

A lo anterior se le puede sumar que:

- Rusia busca expandir su influencia política y económica en África, aprovechando el vacío dejado por *Occidente* pero principalmente por Francia.
- Rusia ha sabido ofrecer servicios de seguridad, consultoría política, campañas de medios y venta de armas a actores africanos.
- Rusia tiene intereses en la cooperación militar y en la energía nuclear con algunos países africanos, especialmente los que fueron aliados de la URSS durante la Guerra Fría.

Rusia ha sido fuertemente criticada por los países occidentales debido a que se lo acusa de querer crear una confederación de *Estados antioccidentales* en África y fomentar la inestabilidad en algunos países para debilitar la presencia de Francia y Estados Unidos. Un caso muy ilustrativo de esta situación fue la presencia de banderas rusas en las movilizaciones sociales en favor del

golpe de Estado impulsado por el coronel Assimi Goïta realizado en Mali en el año 2021; situación la cual llevó a que internacionalmente se sugiriera un involucramiento ruso directo en el golpe (Rosas, 2023). Lo mismo aconteció ante el asesinato en circunstancias misteriosas de tres periodistas rusos que investigaban la presencia militar de Rusia en la República Centroafricana (BBC, 2018). A pesar de ellas, el ministro Sergei Lavrov, tras una gira por varios países africanos, afirmó de manera contundente que, “a pesar de la orgía antirusa orquestada por Washington, Londres y Bruselas, estamos reforzando las relaciones de buena vecindad, en el sentido más amplio de este concepto, con la mayoría internacional” (Rosas, 2023).

Sea cual fuere el caso, el interés ruso en la pertenencia sudafricana a la institución, aunque menos explícito que en el resto de países BRICS, es similar: la búsqueda de una mayor legitimidad tanto para sus demandas de cambios en el orden y gobernanza internacional como así también lograr una mayor presencia en África.

India. La fuerte vinculación económica y social que tiene India con el continente africano es algo, usualmente, poco considerado. Además de los tradicionales movimientos migratorios acontecidos durante el período colonial, desde la independencia de India hasta el final de la Guerra Fría, la neutralidad, la política anticolonial y el apoyo diplomático contra el apartheid fueron las principales pautas que marcaron las relaciones bilaterales entre India y África. Desde la década de 1990, la globalización, el desarrollo indio y la apertura económica crearon una nueva etapa para las relaciones de cooperación entre ambos, la cual tuvo por eje principal a la esfera económica.

Principalmente, inversores indios se han involucrando cada vez más en el área de telecomunicaciones, automóviles, agricultura, energía, aviación y manufactura; estando entre las empresas con mayor presencia en el continente casos como los de Bharti Enterprises, Essar, Dana y Tata. Algunas de las empresas indias que han participado en proyectos de exploración y producción de hidrocarburos en África son ONGC Videsh Limited (OVL), Indian Oil Corporation (IOC), Oil India Limited (OIL) y Bharat Petroleum Corporation Limited (BPCL), y lo han hecho mediante participaciones en bloques petroleros y gasíferos, así como mediante la construcción de infraestructuras como refinerías, oleoductos y plantas de gas natural licuado (GNL)¹². Por

¹² Por ejemplo, Nigeria es actualmente el mayor proveedor africano de petróleo a India y el sexto mayor proveedor mundial. En 2006, OVL compró una participación del 45 % en el bloque OPL 279 por 225 millones de dólares. En 2011, OVL y otras empresas indias

otro lado, Bajaj Auto y TVS Motor han aumentado fuertemente su presencia en el continente africano, al punto tal de que hace más de una década atrás entre el 95 % y el 100 % del mercado pertenecía a China, siendo que actualmente es compartido casi de manera equitativa entre India y China (Thakkar y Shyam, 2020).

Además, las compañías farmacéuticas indias son las mayores proveedoras de medicamentos en el continente¹³, posición la cual se destaca aún más si tomamos en consideración que la industria farmacéutica india es la mayor proveedora de medicamentos genéricos a nivel mundial y abastece más del 60 % de la demanda mundial de vacunas (Sharma, 2023). Sin embargo, y a diferencia del caso chino, India ha buscado mantener en el continente un bajo perfil político y una actuación predominantemente económica. En este sentido, si bien en lo económico India ha seguido el camino de China, su principal diferencia radica en que previamente ha compartido con Sudáfrica espacios como el IBSA y, también, comparte con los países africanos en general la idea e interés nacional de que el Océano Índico es un espacio estratégico. En consecuencia, la demanda india por reformas en el orden y gobernanza internacional no sólo ha sido un importante instrumento de legitimidad respecto a las intencionalidades del país respecto a la idea de impulsar políticas de cooperación Sur-Sur con otros países emergentes; sino también al participar en espacios institucionales creados y compuestos por países emergentes, tales como el IBSA o BASIC. Volveremos sobre este punto más adelante.

También es de destacar el hecho de que, mediante estos posicionamientos, India ha buscado neutralizar las críticas existentes en relación a su expansión y presencia en África. La principal de ellas se ha encontrado relacionada al proceso de adquisición transnacional de tierras en África por parte de inversores indios que buscan producir cultivos alimentarios y biocombustibles para sus mercados internos (Yanaizu, 2019).

compraron una participación del 10 % en el bloque OPL 245 por 1.100 millones de dólares. En 2012, OVL compró una participación del 15 % en el bloque OML 142 por 74 millones de dólares. Vale recordar que los bloques OPL, por su abreviatura en inglés Oil Prospecting Licence, son licencias otorgadas por el gobierno de Nigeria a las empresas que quieran explorar y producir petróleo y gas en el país. Estas tienen una duración de cinco años y pueden ser renovadas por otros cinco años más.

¹³ India es el mayor proveedor de medicamento con una cuota de participación del 17 %, seguido por China (12 %), Francia (11 %), Alemania (7 %) y Estados Unidos (6 %) (BM, 2023; OMC, 2021).

Un dato interesante resulta en el hecho de que India veía con reservas la entrada de Sudáfrica en el BRICS, ya que no sabía si ello podía crear la posibilidad de acentuar el alineamiento de Sudáfrica con China (Mancheri y Shantanu, 2011). De igual forma, además de ser competidores directos en diversos sectores económicos del continente, la mayor proyección de China en África, particularmente en los países ribereños del Océano Índico, es percibida por India como contraria a sus intereses nacionales. En este sentido, India ve la región del Océano Índico como su legítima esfera de influencia, y, en consecuencia, el punto de apoyo chino en los litorales africanos es definido como perjudicial para sus intereses estratégicos. Un elemento clave que permitió limar las asperezas entre ambos países y el cual terminó dando argumentos a India para que se mostrara de acuerdo con la incorporación de Sudáfrica radica en la experiencia IBSA.

China. Con lo que muchos han dado a llamar como una *go-out strategy* (Wu y Qian, 2007; Holslag, 2006), China se ha dado un plan integral y ambicioso que tiene por objetivo expandir su influencia económica y política en el extranjero a través del comercio, la inversión y la diplomacia. Dicha estrategia está motivada por factores internos y externos que obligan al país a pensar de qué manera se puede lograr una vinculación efectiva que permita dar respuesta a esta situación. Desde el punto de vista de los factores endógenos, China encuentra el desafío de, a los fines de seguir potenciando su crecimiento y desarrollo interno, dar respuesta a desafíos como el hecho de tener que garantizarse acceso a energías y materias primas, la necesidad por diversificar mercados para la exportación de sus productos en el mundo y, también, potenciar sus *capabilities* tecnológica. Desde un punto de vista de factores externos, China tiene por objetivo el lograr un mayor reconocimiento internacional y un equilibrio estratégico con los demás actores de peso del escenario internacional, al tiempo que da respuesta a desafíos como los *chiques* culturales, la percepción social internacional sobre su expansión y presencia, como así también las rivalidades estratégicas surgidas a la luz de competir con determinados actores en relación a ciertos recursos o mercados.

La presente estratégica se vio acelerada ante la acumulación de críticas internacionales respecto a la expansión china en África, la cual alcanzó su punto más álgido en el año 2004 con las críticas a la posición adoptada por el país sobre el tema Darfur en Sudán¹⁴, el estado de situación cobró importancia

¹⁴ La cuestión Darfur es un importante conflicto armado en la región de Darfur, Sudán, que comenzó en 2003 cuando rebeldes locales lanzaron una insurrección para protestar

para el gobierno chino. De esta manera, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores se comenzó a construir un discurso basado en dos aspectos: i) la política exterior china no es una réplica de aquella desplegada por las antiguas potencias coloniales europeas, ya que la política, la historia y la cultura chinas son diferentes y saben lo que es ser una *Nación humillada* (Meisner, 2007); y ii) los Estados africanos ya no son colonias, sino dueños de su propio destino y, por lo tanto, deben ser tratados como socios ya que tienen potestad de elegir de manera soberana el camino de desarrollo que deseen (Xiaocong, 2010).

En consecuencia, criticar la colonización europea se convirtió en una respuesta oficial *automática* a las críticas sobre la presencia china en África. Esta retórica contraofensiva de China cuenta con el apoyo de los jefes de Estado/gobierno africanos, quienes también han ayudado a neutralizar los discursos negativos sobre las actividades chinas en el continente. El caso de Zuma citado anteriormente es un ejemplo de ello, pero de igual manera se pueden encontrar declaraciones como las siguientes:

- Presidente de Ruanda, Paul Kagame (2000 - actualidad): *“China sí le da a África aquello que necesita: inversiones y dinero para gobiernos y compañías”*(...) *“Las compañías occidentales han contaminado África y lo siguen haciendo”*(...) *“Sólo hay que pensar en los residuos nucleares que se acumulan en Costa de Marfil o en cómo Somalia está siendo utilizada como un vertedero por las compañías europeas”* (BBC, 2010, párr. 2, 3 y 4).
- Ex-presidente de Kenia, Uhuru Kenyatta (2013 - 2022), en relación a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por su sigla en inglés): *“simplemente tremendo. ¿Cuál es el objetivo? El objetivo es abrir nuestras economías al comercio. El objetivo es fomentar el comercio entre nosotros, conectando Asia, partes de Europa, las regiones del Golfo, uniéndonos hasta el continente africano, desde el lado oriental de África hasta el*

por lo que, según ellos, era el desprecio del gobierno sudanés por la región occidental y su población no árabe. China se vio indirectamente involucrada en el conflicto dado que es el principal socio económico de Sudán (importa 2/3 del petróleo sudanés), le otorga préstamos, ayuda y asistencia económica; como así también ha ejercido su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para evitar sanciones a Sudán entendiendo que no se debe intervenir en los asuntos internos de los países (Shinn, 2009). Su papel en Darfur llegó a reflejar para China uno de los desafíos internacionales más importantes en lo que a equilibrar sus intereses económicos, valores políticos e imagen internacional como una potencia en ascenso en un mundo cada vez más interdependiente y complejo se refiere.

oeste. Creo que tiene un enorme potencial dado que es una situación win-win para todos los involucrados” (Omondi, 2018, párr. 5).

- Ex-presidente de Nigeria, Muhammadu Buhari (1983-1985; 2015-2023): *“los últimos 50 años han sido testigos de una confianza política cada vez mayor, relaciones económico-comerciales mutuamente beneficiosas y un intercambio de personas acumulativamente dinámico entre Nigeria y China. Nigeria valora mucho la cooperación bilateral con China bajo las iniciativas de la Franja y la Ruta (BRI) y en el marco del Foro de Cooperación China-África (FOCAC), las cuales han aportado beneficios tangibles a Nigeria y su pueblo. Nigeria está lista para trabajar con China, mejorar las relaciones bilaterales, profundizar la cooperación en todos los sectores pragmáticos, así como promover los intercambios entre los dos partidos gobernantes, a fin de elevar la Asociación Estratégica Nigeria-China a un nivel superior*” (Silas, 2021, párr. 13, 14 y 15).

Dicha percepción positiva mencionada también es acompañada por la población africana que compone a los diferentes países. Según la encuesta *Globalism 2022* realizada anualmente por el YouGov Cambridge Centre (YGCC, 2022), si bien para la población de Kenia, Nigeria, Sudáfrica y Egipto, al ser preguntadas respecto a qué país prefieren que sea el actor más poderoso dentro de la política mundial, la mayoría opta por Estados Unidos (80 %, 77 %, 59 % y 32 %, respectivamente); lo cierto es que la imagen positiva de China, entre los mismos países, es considerablemente alta en relación a cómo son percibidos los efectos que dicho país tiene sobre las cuestiones globales (82 %, 83 %, 61 % y 57 %, respectivamente).

Esta apreciación positiva cobra más fuerza si se la toma en consideración respecto a otras preguntas que refieren a cómo es que se entiende la vinculación de China, en diversas áreas, con otros países. Por ejemplo, en relación a la pregunta de cuál país ha utilizado su poder económico para *acosar* a países menores, tanto en Kenia (42 %), Nigeria (40 %), Sudáfrica (52 %) y Egipto (33), Estados Unidos fue percibido como más propenso a realizar estas actividades que China (37 %, 32 %, 31 % y 21 %, respectivamente).

En relación a la pregunta de cuál país es más propenso a dar ayuda militar para alguno actor que se encuentre involucrado en una guerra civil, produciendo con ello más daño que bien dentro del conflicto, también en los cuatro países, Estados Unidos fue percibido negativamente (44 %, 46 %, 42 % y 32 %, respectivamente) en comparación a China (19 %, 20 %, 17 % y 17 %, respectivamente). Lo interesante es que en estos casos, Estados Unidos adquiere

peores resultados que Rusia, país el cual ya se encontraba involucrado en el conflicto armado con Ucrania para el momento en que se realizó la encuesta (44 %, 36 %, 33 % y 20 % respectivamente).

Lo mismo se puede observar cuando se les consulta respecto a cuál país es percibido como más propenso a utilizar propaganda y desinformación a los fines de influenciar un resultado electoral en otro país: Estados Unidos (35 %, 37 %, 35 % y 29 %, respectivamente), mientras que China se encontró bastante por detrás en dichos términos (16 %, 14 %, 21 % y 29 %, respectivamente). Si bien la diferencia no es grande, acontece lo mismo, a excepción de Kenia, cuando los encuestados son consultados respecto a qué país encuentran más probable que realice ataques cibernéticos internacionales con el objeto de robar información sensible de otros países: Estados Unidos (34 %, 31 %, 36 % y 27 %, respectivamente); y China (37 %, 26 %, 31 % y 22 %, respectivamente).

En gran parte, dicha imagen positiva se debe a lo que Cooper Ramo dio a llamar como *Consenso de Beijing* (Cooper Ramo, 2004). Dicho concepto se refiere a dos aspectos. En primer lugar, en sí mismo tanto los resultados como las características del modelo de desarrollo y crecimiento chino atraen a los países en desarrollo en tanto horizonte de realización económica posible. Además, y en lo que al segundo lugar se refiere, lo que atrae y convence a los países en desarrollo es la idea de impulsar un proyecto económico *soberrano y propio* en el que China se presenta como un socio central que puede contribuir a ello dado que se adapta a las demandas y necesidades locales bajo esquemas *win-win*; por lo que, en consecuencia, el involucramiento y relacionamiento con China es provisto de una fuerte legitimidad que la posiciona de mejor manera de cara a experiencias presentes y pasadas ya tenidas con los países desarrollados.

Sudáfrica. Dentro de las líneas de continuidad y ruptura que existen en la historia de su política exterior (Guerrero, 2022a; Lechini, 2010), el liderazgo regional asumido por Sudáfrica con posterioridad al apartheid parte de la premisa de que para el país es, internacionalmente hablando, clave promover la democracia, la paz y la seguridad internacional en el mundo. A ello también se le suma el hecho de que Sudáfrica asume como propia la responsabilidad de tener que desplegar un accionar internacional que busque promover y movilizar el desarrollo africano; al tiempo que se impulsa el propio.

A lo anterior se le suman dos elementos ordenadores claves de su política exterior los cuales han sido desarrollados de manera conjunta. Por un lado,

Sudáfrica, al igual que los demás miembros del BRICS, ha considerado central para su proyección internacional el defender la necesidad de consolidar en el orden y gobernanza internacional la multilateralidad. Esta idea es claramente expresada en el libro blanco de la política exterior del país que fuera publicado en el año 2011:

“Dado que la arquitectura multilateral global establecida tiene sus raíces en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, ya no es capaz de responder adecuadamente a los desafíos que enfrenta un mundo interdependiente como el del siglo XXI, los cuales son complejos y globales en su naturaleza, amenazando así nuestro bienestar colectivo y poniendo mayor presión sobre el sistema de gobernanza mundial. Estos desafíos abarcan cuestiones tales como seguridad humana, sostenibilidad ambiental, alivio de la pobreza, desarrollo, crisis política y económica, derechos humanos, desarme y no proliferación de armas nucleares. Como resultado, el unilateralismo ya no es una opción para enfrentar estos desafíos. La cooperación multilateral es más relevante que nunca en la búsqueda de soluciones multilaterales equitativas a los problemas mundiales” (DIRCO, 2004, pág. 24).

Por otro lado, y de manera complementaria, en Sudáfrica el multilateralismo y la idea de una cooperación Sur-Sur son entendidos como principios complementarios (DIRCO, 2004, pág. 3, 6 y 33). En este sentido, a los fines de consolidar el crecimiento y desarrollo económico interno sudafricano se entiende que la vinculación con los demás países emergentes del mundo es prioritario dado que es a través de ello que se pueden crear redes de cooperación en donde las partes establezcan dinámicas *win-win* para los involucrados. La idea de cooperación Sur-Sur describe el intercambio de recursos, tecnología y conocimiento entre países en desarrollo, también conocidos como países del Sur Global. De aquí que para el país, la idea de una cooperación Sur-Sur se potencia cuando se la entiende de manera relacionada con el multilateralismo y una membresía comprometida por parte de Sudáfrica a estructuras, grupos y organizaciones compuesta por países emergentes como el Movimiento de Países No Alineados, el G77+China y agrupaciones más recientes como el IBSA, el Nuevo Foro Estratégico Asia-África (NAASP, por sus siglas en inglés), la coalición de cambio climático BASIC y el bloque de negociación del G20 en el bloque de negociación del G20 en la Ronda de conversaciones de Doha de la OMC.

La forma en que tales principios informaban la política exterior fueron ordenados en lo que se ha dado a conocer como una Sudáfrica que es una *puerta*

de entrada a África. El mismo tiene un doble sentido, tanto económico como político. Económicamente hablando, el concepto de puerta de entrada se emplea para *afirmar e informar* al mundo que Sudáfrica tiene la economía más vibrante y funcional del continente, por lo que debería ser entendida como el punto de ingreso para las inversiones y otras oportunidades económicas en África. Políticamente hablando, el gobierno sudafricano refuerza la idea del Estado como un promotor de los intereses políticos de África a nivel regional y global (DIRCO, 2004).

En esta misma línea, para el presidente Zuma (Hindustan-Times, 2011), la candidatura de Sudáfrica se basó en dos elementos claves: la necesidad del BRIC de contar con una representación política africana dentro de la institución, en donde Sudáfrica se posicionaba como la candidata ideal debido a su membresía, entre otras, al G20 dado que es el único país africano entre los 20 Estados miembros; y la ya mencionada posición como puerta de entrada económica al continente, especialmente en lo que a inversión extranjera directa (IED) por parte de las corporaciones multinacionales BRICS se refiere.

De aquí que, y en consonancia con lo que se viene desarrollando, no sorprendan las declaraciones emitidas por la ministra Nkoana-Mashabane respecto a cuáles son los puntos de partida sobre los que se proyecta la relación con los demás socios BRICS:

“Nuestra interacción con otros Estados BRICS se basa en tres niveles de compromiso: en primer lugar, nacional, donde promovemos nuestros intereses nacionales; en segundo lugar, regional, donde promovemos la integración regional y la interacción con énfasis específico en el mandato de la Unión Africana otorgado al presidente Jacob Zuma para promover el desarrollo de infraestructura en todo el continente; y, en tercer lugar, a nivel global, donde abogamos por un sistema de gobernanza global más inclusivo” (Nkoana-Mashabane, 2013, párr. 2).

Por todo, para el presidente Jacob Zuma era “natural que nuestros socios miren a Sudáfrica como un trampolín hacia la región y nos proporcionen orientación sobre oportunidades de desarrollo económico” (Zuma, 2011, párr. 12). ¿A qué se debería dicha afirmación? Este lugar reclamado por los sudafricanos, en principio, requiere de dos condiciones relevantes: i) que Sudáfrica tenga capacidad económica suficiente para ser vista por los demás países BRIC como una importante puerta de entrada al continente africano; y ii) que Sudáfrica sea aceptada como vocera legítima del continente, al punto de poder colocarse como representante de África sin mayores desafíos por

parte de los demás países del continente y de la comunidad internacional en su conjunto.

En lo que al aspecto económico se refiere, y a pesar de la fuga de capitales acontecida en los 2000 cuando empresas como Anglo American, De Beers, SA Breweries, y Old Mutual se relocalizaron en Londres, para el año 2010, 17 de las 20 principales empresas de África seguían siendo sudafricanas. Los beneficios de las empresas sudafricanas extraídos del resto de África son reveladores: los márgenes de beneficio de las filiales corporativas sudafricanas en el África subsahariana fueron mucho más altos entre 2006 y 2014 (variando del 15 al 22%) que las subsidiarias nacionales de esas empresas dentro de Sudáfrica (10-15%) o sus subsidiarias en otros destinos (5-10%) (Bond, 2018).

Si bien su presencia empresarial y de inversión se encuentra diversificada en el continente, existe un sector que se destaca por sobre los demás: las telecomunicaciones. Lideradas por la Red de Telecomunicaciones Móviles (MTN)¹⁵ y las redes de telefonía celular de Vodacom, más empresas sudafricanas están operando en el sector de servicios e información (36 % de toda la inversión) que cualquier otra, seguidas por finanzas (23%), comercio mayorista y comercio minorista (16 %), construcción, servicios públicos y transporte (9%), bienes raíces (7%) y minería y petróleo (7 %) (FMI, 2016).

En lo que a legitimidad regional se refiere, en el año 2011, Ngozi Okonjo-Iweala, ministro de economía de Nigeria, en una entrevista que concedió a la BBC junto al ministro de economía sudafricano, Pravin Gordhan, respondió lo siguiente respecto a sí se sentía representada por la presencia de Sudáfrica entre el BRICS:

“estamos muy contentos con el hecho de que Sudáfrica esté allí y, además, tenemos una excelente colaboración. Pravin y yo colaboramos mucho

¹⁵ Un dato interesante que da cuenta de cómo es que el plano económico de Sudáfrica se conjuga con la proyección del país en la región. En 2016, MTN recibió una multa de US\$ 5.2 billones por parte del gobierno de Nigeria ya que, en agosto de 2015, no desvinculó a más de cinco millones de clientes que no habían registrado sus datos para fines de vigilancia, situación de malestar la cual se vio profundizada al cabo de un mes cuando el grupo terrorista Boko Haram realizara secuestros a menores utilizando una cuenta de MTN en un teléfono celular desechable. Zuma intervino en nombre de MTN ante el gobierno de Nigeria, logrando reducir la multa a US\$ 1.6 billón y que esta fuera pagada en un plazo de tres años (Shapshak, 2016). A pesar de todo, MTN no pudo evitar perder un tercio de su valor bursátil en el proceso.

y, cuando estamos entre los ministros de finanzas africanos, tratamos de transmitir nuestras preocupaciones a Sudáfrica. Entonces, estamos felices de que estén allí. Esto no significa que pensemos que otros países africanos como nosotros no debieran pertenecer” (Butler, 2011, párr. 11).

El hecho de que el país que tiene más argumentos para competir con Sudáfrica por el liderazgo en el África subsahariana, Nigeria, se exprese de esta manera refiere más a una doble táctica nigeriana en materia de política exterior que a una obsecuencia hacia el liderazgo pretendido por Sudáfrica. Esto se debe a que dicha táctica le permite, por un lado, usufructuar las potenciales vinculaciones que logre desarrollar Sudáfrica con los demás miembros BRICS, al tiempo que, por otro lado, se reserva para sí la posibilidad de desplegar un comportamiento más independiente al no pertenecer formalmente al BRICS, entendiendo que ello implicaría un proceso de negociación en el que seguramente se deberían plantear acuerdos y renunciaciones. En esencia, de esta manera Nigeria aprovecha los beneficios generados por el BRICS a través de Sudáfrica, al tiempo que se reserva para sí el vincularse bilateralmente con cada uno de los demás países.

Sin embargo, ello no significa que Nigeria renuncie o no se sienta en condiciones de poder incorporarse. En este sentido, el ministro Okonjo-Iweala expresó que una vez resueltos algunos de los factores que retienen el crecimiento económico nigeriano, necesariamente el BRICS deberá incorporar como miembro a su país:

“Bueno, no nos gusta sentirnos excluidos porque sabemos que vamos a llegar. Quiero decir que Nigeria tiene todos los fundamentos para ser uno de los BRICS (...) Y creo que cuando nos ocupemos de varias de las limitaciones que frenan nuestra economía, por ejemplo, tenemos limitaciones de energía que frenan nuestra industria. Cuando hayamos resuelto esos problemas, estaremos bajo los dos dígitos y eso lanzará a Nigeria a los BRICS” (Butler, 2011, párr. 8 y 9).

Lo anterior no significa que el posicionamiento sudafricano como vocero regional esté desprovisto de cuestionamientos. Dicho elemento se destaca aún más cuando se toma en consideración las críticas hacia la manera en que se vincula económicamente Sudáfrica con los países de la región, particularmente en lo que a materia laboral, salarial y compra de tierras se refiere, toda vez que las empresas sudafricanas operan en el continente (Bond, 2018; Okeke Uzodike, 2016; Visentini, 2014).

2.3. Antecedentes institucionales: caso IBSA y BASIC

Ya previo a la creación del BRICS, los países miembros entendían que, a los fines de mejorar sus capacidades de negociación individual, se debía proceder al desarrollo de herramientas de negociación colectiva compartidas entre ellos las cuales redujeran los costos de coordinación dentro de las principales organizaciones internacionales. De aquí que se reconociera la importancia de actuar dentro de las *estructuras ONU*, pero sin renunciar con ello a reclamar por una reforma más *deliberativa, representativa y plural* de las mismas. En consecuencia, y lejos de solicitar un cambio de orden mundial, la idea de una cooperación entre emergentes no sólo pretendía aumentar los niveles de interacción directa entre ellos bajo lógicas *win-win*, sino también demostrar que existen otras formas de tomar decisiones que amplíen el *juego político internacional* actual.

Será a partir de aquí que sus comportamientos internacionales comenzarán a estructurarse en torno a dos tipos de espacios deliberativos diferentes. El primero de ellos se dio por fuera de las organizaciones internacionales tradicionales; siendo que el segundo, por dentro de las mismas.

Por fuera de las organizaciones internacionales tradicionales, Brasil, India y Sudáfrica impulsaron la creación de nuevos espacios deliberativos que les permitieran unificar criterios y posiciones frente a diversas temáticas en materia de agenda internacional. Entre sus principales características se destaca el hecho de que buscan el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur entre los miembros. En este marco de ideas, el IBSA es un ejemplo central.

Creado en el año 2003, el IBSA (Foro India-Brasil-Sudáfrica) es un foro que busca crear plataformas conjuntas desde las cuales se puedan abordar diversas temáticas de la agenda internacional teniendo en consideración una perspectiva Sur-Sur en áreas de interés comunes para los países miembros respecto a cuestiones tales como la pobreza, el cambio climático o la seguridad alimentaria. Según la primera declaración de cancilleres del año 2003, conocida como Declaración de Brasilia, “esta fue una reunión pionera de los tres países con democracias vibrantes, de tres regiones del mundo en desarrollo, activos a escala global, con el objetivo de examinar temas de la agenda internacional y de interés mutuo” (IBSA, 2003, punto 2). A continuación, se resaltaba el hecho de que en los últimos años había surgido internacionalmente una necesidad e importancia por contar con procesos de diálogo entre naciones en desarrollo y los países del Sur Global, los cuales permitieran fortalecer la presencia de dichos países en los procesos de decisión respecto

a los temas enunciados (IBSA, 2003, punto 2). Estas premisas fueron bien resumidas en la cumbre presidencial IBSA del año 2006 en la que participaron el presidente Lula, el primer ministro indio Manmohan Singh y el entonces presidente sudafricano Thabo Mbeki, en donde se celebró la llegada de “un orden mundial justo y equitativo” (Kurtz-Phelan, 2013, párr. 3).

Una característica particular del Foro es que los principios sobre los que se estructura el foro son más bien generales y amplios respecto a las metas específicas tradicionalmente definidas para los grupos internacionales de países. De esta manera, ya no son simples metas concretas las que movilizan hacia la coordinación internacional entre los Estados sino más bien ideas colectivas con peso normativo propio, tales como las del combate contra la pobreza o la persecución de la equidad e igualdad. A su vez, este tipo de estrategia permite que, dado el caso de que una política adoptada sea considerada por los países miembros, en términos colectivos, como exitosa, se genere un sentimiento de confianza entre las partes que termine facilitando el proceso de ampliación de las áreas de coordinación grupal hacia otras nuevas. Por ejemplo, la enumeración de las áreas declaradas como de interés por el IBSA permite observar la diversidad de objetivos sobre los cuales el foro busca constituir una base de acuerdo común. Para 2003, las grandes áreas mencionadas en la Declaración de Brasilia eran cuatro (4): seguridad; salud; desastres naturales; e igualdad social (IBSA, 2003). Hasta el momento, estas últimas áreas han sido ampliadas a 16: agricultura; cultura; defensa; educación; energía; ambiente y cambio climático; salud; información social; asentamientos humanos; administración pública; administración de ingresos; ciencia y tecnología; desarrollo social; turismo; comercio e inversión; y transporte (IBSA, 2023).

El carácter reformista del IBSA es una cualidad que se encuentra presente desde el momento de su creación. En este sentido, en la primera cumbre IBSA de Líderes, estos reafirmaron su compromiso con el multilateralismo y el papel eminente de las Naciones Unidas. India, Brasil y Sudáfrica seguirán trabajando juntos para fortalecer el sistema multilateral sistema, en particular a través de instituciones como las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio, con el fin de seguir promoviendo este meta” (IBSA, 2006). En resumidas cuentas, el IBSA representa un importante antecedente institucional entre India, Brasil y Sudáfrica ya que da cuenta de sus intentos (y capacidad) para constituir espacios institucionales alternativos que faciliten y posibiliten la coordinación colectiva en lo que a problemáticas propias se refiere, pero compartidas en términos similares con otros Estados del escenario internacional.

Por otro lado, y en lo que a cooperación dentro de organizaciones internacionales vigentes se refiere, Brasil, India, Sudáfrica y China comenzaron a actuar de manera conjunta con el objeto no sólo de mejorar el peso propio y colectivo de cada uno de ellos en el marco de determinadas organizaciones internacionales (ej., ONU, FMI, BM, etc.) sino también de constituir casos concretos que actuaran a modo de ejemplo respecto a cómo es, según su propio parecer, tomar una decisión en términos multilaterales. Para ello se optó por la creación de grupos internacionales de coordinación política que tuvieran como directriz principal los principios de *multilateralidad*, *representatividad* y *multipolaridad*, algo que según el propio criterio de países emergentes como Brasil e India no están presentes en las organizaciones internacionales vigentes (Husar, 2016; Vigevani y Ramanzini Júnior, 2011; Bizzozero Revelez, 2008; Hurrell y Narlikar, 2006). Un claro ejemplo de estas intenciones fue el BASIC.

El *BASIC* fue creado el 28 de noviembre de 2009 producto de un acuerdo firmado entre Brasil, Sudáfrica, India y China, en donde los cuatro países se comprometieron a actuar de manera conjunta durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático a realizarse en dicho año. En 2007, los cuatro países reconocieron por primera vez que trabajar juntos como grupo brindaba ventajas para cada uno de ellos y, así, tenían el potencial de agregar una nueva voz a las negociaciones que se iban a llevar adelante en Copenhague. De aquí que durante una reunión ministerial en Beijing en noviembre de 2009, justamente una semana antes de la Conferencia de Copenhague, se creó la base del grupo BASIC. El mismo asumió rápidamente un papel de liderazgo en Copenhague, lo que permitió a los diplomáticos de los cuatro países trabajar en estrecha colaboración durante un período prolongado de tiempo. Después de la conferencia de Copenhague, los representantes del BASIC decidieron celebrar reuniones periódicas a nivel ministerial para institucionalizar su coordinación y convertirse, así, en un grupo cohesivo que sirviera no solo como un foro para la coordinación de negociaciones, sino también como un foro para acciones cooperativas sobre mitigación y adaptación, incluido el intercambio de información y colaboración en materia ambiental (BASIC, 2010).

En conjunto, las experiencias BASIC e IBSA sirvieron como plataformas de acercamiento para aquellos países miembros del BRICS los cuales tenían incertidumbres respecto a cómo es que podía ser la coordinación entre ellos a la luz de conflictos previos, en especial en lo que a la tensión sino-india se refiere. En este sentido, ambas plataformas permitieron poner a prueba los

potenciales logros que podía ofrecer una cooperación entre países emergentes de cara al orden y gobernanza mundial actual. De aquí que las agendas propuestas y construidas, los procesos de toma de decisión implementados y los resultados obtenidos actuaran como marco de referencia cuando Rusia planteó la posibilidad de sumar a Brasil a las reuniones RIC que se venían realizando informalmente desde la década de los 90 dentro de las Asambleas Generales de Naciones Unidas, siendo esta la antesala del nacimiento de lo que actualmente conocemos como BRIC(S).

3. Conclusiones

La incorporación de Sudáfrica al BRIC en 2011, dando origen formal al BRICS, constituye un caso paradigmático para comprender las dinámicas contemporáneas de ampliación institucional impulsadas desde el Sur Global. A diferencia de las prácticas tradicionales de adhesión y criterios altamente formalizados que caracterizan a las organizaciones internacionales como, por ejemplo, el OCDE, el BRICS opera sobre la base de una informalidad institucional deliberada. Este rasgo, lejos de ser una debilidad, ha demostrado ser una ventaja estratégica que facilita procesos flexibles de incorporación en contextos de intereses cambiantes, relaciones asimétricas y visiones plurales sobre el orden internacional.

En este marco, la hipótesis que ha guiado el análisis de caso —según la cual la incorporación sudafricana respondió a la sinergia de tres núcleos de factores: aportes simbólicos, estratégicos y económicos; intereses particulares de los miembros; y antecedentes de cooperación institucional previa— se sostiene ampliamente. La evidencia empírica analizada muestra cómo estos tres factores no solo coexistieron, sino que se potenciaron mutuamente, generando una percepción colectiva de que Sudáfrica era un socio *familiar*, confiable y estratégicamente valioso.

Desde el punto de vista simbólico, Sudáfrica ofrecía una pieza faltante para consolidar al BRICS como proyecto representativo del Sur Global. Su inclusión permitió incorporar al continente africano como dimensión geográfica y política, reforzando el discurso de reforma estructural del orden internacional y otorgándole legitimidad adicional a la narrativa BRICS como alternativa al *statu quo* global. Esta representatividad, además, fue estratégicamente valorizada por los cinco miembros, dado que les permitía extender su proyección de poder y su presencia discursiva a nivel internacional y en el universo de países emergentes, sin que ello implicara costos políticos sustanciales.

Desde la dimensión económica y estratégica, Sudáfrica ofrecía múltiples ventajas. No solo era una de las economías más desarrolladas de África, con un PIB significativo a nivel regional, una infraestructura industrial y financiera robusta, y una inserción internacional ya consolidada en foros como el G20. También desempeñaba un papel clave como *puerta de entrada* (*gateway*) hacia los mercados africanos, atrayendo el interés de los países BRIC —especialmente China— por su capacidad de canalizar inversiones y facilitar la presencia empresarial en todo el continente. Las alianzas estratégicas como la del Standard Bank con el ICBC o la colaboración de empresas brasileras como Vale con socios sudafricanos ilustran de forma concreta estos intereses compartidos.

No obstante, una dimensión central para comprender por qué Sudáfrica fue incorporada —y no otras economías emergentes con indicadores macroeconómicos más robustos— es el papel de la confianza institucional generada por la experiencia compartida previa en foros como IBSA y BASIC. A diferencia de México, Nigeria o Indonesia, Sudáfrica ya había cooperado estrechamente con miembros fundadores del BRIC en foros trilaterales o de coordinación sectorial, lo que permitió desarrollar patrones de conducta comunes, redes diplomáticas activas y marcos de acción concertada. Estas experiencias son fundamentales para reducir la incertidumbre y generar expectativas favorables de comportamiento futuro, en especial en contextos informales donde no existen garantías jurídicas claras ni sanciones formales.

Por tanto, la incorporación de Sudáfrica al BRICS no fue una respuesta a su tamaño económico ni a la presión externa, sino el resultado de un complejo proceso de identificación estratégica. Los miembros fundadores vieron en Sudáfrica un socio capaz de aportar valor diferencial al colectivo y, simultáneamente, alineado en objetivos, prácticas y horizontes estratégicos. Como muestra el caso, la campaña diplomática intensa desplegada por Pretoria —a través de visitas presidenciales, cabildeo público-privado y gestos diplomáticos— fue acompañada por la disposición de los miembros fundadores a encontrar un punto de confluencia que favoreciera el ingreso.

La informalidad institucional del BRICS fue crucial para ello. En lugar de imponer reglas rígidas como condición de ingreso, el grupo permitió que la decisión emergiera de un consenso político progresivo. Esta lógica, basada en la adaptabilidad, la compatibilidad estratégica y la construcción relacional, habilitó un tipo de institucionalización alternativa donde el criterio principal no es la *performance* técnica, sino la afinidad política y la proyección de confianza mutua.

En este sentido, el ingreso de Sudáfrica al BRICS no solo constituye un caso exitoso de ampliación institucional, sino que también sentó un precedente para las futuras incorporaciones. En efecto, la lógica aplicada en este proceso anticipó lo que más de una década después se formalizó en la Cumbre de Johannesburgo de 2023, cuando se anunció la adhesión de nuevos países al BRICS, como Argentina, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Esto indica que el patrón de incorporación al BRICS se mantiene en una clave política más que normativa, donde la confianza, los intereses compartidos y el valor simbólico siguen siendo los ejes rectores.

Asimismo, este caso nos invita a repensar la teoría de las instituciones internacionales en el siglo XXI. Frente a los análisis normativos centrados solamente en reglas formales, procedimientos legales y adhesión regulada, el BRICS —y, en particular, el caso de Sudáfrica— demuestra que es posible consolidar instituciones con alta densidad política, sin necesidad de estructuras jurídicas supraestatales rígidas. La cooperación informal, la convergencia estratégica y el reconocimiento mutuo aparecen como alternativas funcionales para instituciones emergentes en un mundo multipolar y conflictivo. Lejos de ser anomalías, estas prácticas se han vuelto la norma en la arquitectura internacional post-occidental emergente.

En síntesis, la incorporación de Sudáfrica al BRIC puede interpretarse como el resultado de una confluencia virtuosa entre oportunidad estratégica, afinidad estructural y aprendizaje institucional previo. En el cruce entre la informalidad como habilitador, la confianza como motor y los intereses como sustrato, el BRICS delineó una práctica de expansión basada en el equilibrio entre lo pragmático y lo simbólico. Desde esta perspectiva, Sudáfrica no solo amplió geográficamente al BRIC: lo legitimó, lo proyectó y, en última instancia, lo consolidó como actor global capaz de proponer una nueva manera de hacer institucionalidad desde el Sur Global. 

4. Bibliografía

- Acharya, A. (2016). *Why Govern? Rethinking Demand and Progress in Global Governance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Actis, E. (2016). ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? Política exterior e internacionalización de capitales en Brasil bajo los gobiernos de ‘Lula’ Da Silva. *Postdata*, 21(2): 393 – 421.

- Adler, E., & Barnett, M. (1998). *Security Communities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aguirre, J. (2016). Mecanismos causales y process tracing. Una introducción. *Revista SAAP*, 10(1): 147 – 174.
- ARM (2010). *ARM and Vale approve release of new copper mine in Zambia - August 27, 2010*. African Rainbow Minerals Limited, <https://arm.co.za/newspress/arm-and-vale-approve-release-of-new-copper-mine-in-zambia/>.
- BASIC (2010). *Joint statement issued at the conclusion of fourth meeting of ministers of the BASIC Group, 25 to 26 July 2010, Rio de Janeiro*. <https://www.dffe.gov.za/mediastatement/basicgroupmeetingjointstatement>.
- BBC (2010). China sí le da a África lo que necesita. En *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/economia/2009/10/0910112208chinaruandairm>.
- BBC (2017). Russia to build nuclear power plants in Nigeria. En *BBC*. <https://www.bbc.com/news/world-africa-41818933>.
- BBC (2018). Cómo África se ha convertido, para Rusia y China, en el nuevo territorio de disputa para su influencia comercial y política. En *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/economia/2009/10/0910112208chinaruandairm>.
- Bizzozero Revelez, L. (2008). El proceso regional del MERCOSUR en el siglo XXI: del regionalismo abierto a la prioridad estratégica sudamericana. *Aportes para la integración latinoamericana*, (19): 1 – 22.
- BM (2022). *Banco Mundial Databases*. WB, <http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS/>
- BM (2023). *Banco Mundial - World Integrated Trade Solution*. WB, <https://wits.worldbank.org/countrysnapshot/es/ZAF/textview>.
- Bond, P. (2018). Can the BRICS re-open the Gateway to Africa? South Africa's contradictory facilitation of divergent Brazilian, Russian, Indian and Chinese interests. En Nagar, D. & Mutasa, C. (eds) *Africa and the World: bilateral and multilateral international diplomacy*, capítulo 18, pp. 403–432. Gewerbestrasse: Palgrave Macmillan.
- Bueno, M.P. & Pascual, G. (2016) International climate framework in the making: the role of the BASIC countries in the negotiations towards the Paris agreement. *JANUS.NET*. 7(2): 121-140.
- Butler, E. (2011). Nigeria could 'very soon' be the next African BRIC. En *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/av/business-16096031>.
- CD (2010). Zuma rejects criticism on china's african policy - august 26, 2010. En *China Daily*. <http://www.chinadaily.com.cn/china/2010-08/25/content11203429.htm>.
- Cooper Ramo, J. (2004). *The Beijing Consensus*. Londres: The Foreign Policy Centre.
- DIRCO (2004). *Building a Better World: The Diplomacy of Ubuntu - White Paper on South Africa's Foreign Policy*. Department of International Relations and Cooperation of South Africa, Pretoria.

- Ebrahim, E. I. (2011). *Keynote address by the Deputy Minister of International Relations and Cooperation, H.E Mr Ebrahim I Ebrahim at the BRICS Round table discussion hosted by the IMC and the Financial Times - May, 2011. South African Government*, <https://www.gov.za/keynote-address-deputy-minister-international-relations-and-cooperation-he-mr-ebrahim-i-ebrahim>.
- FMI (2016). *Press release No. 16/322 - IMF Executive Board Concludes 2016 Article IV Consultation with South Africa*. FMI, <https://www.imf.org/en/News/Articles/2016/07/11/13/25/PR16322-South-Africa-IMF-Executive-Board-Concludes-2016-Article-IV-Consultation>.
- Gazprom (2023). *Operaciones - Libia*. Gazprom International Limited, <https://www.gazprom-international.com/operations/libya/>.
- Gerring, J. (2007). *Case study research. Principles and practices*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Grant, C. (2011). *State visits as a tool of economic diplomacy: Bandwagon or business sense?* Technical Report 87.
- Guangjin, C. y Jiao, W. (2010). Zuma praises China's Africa role - august 26, 2010. En *China Daily*. <http://www.chinadaily.com.cn/world/2010-08/26/content11203802.htm>.
- Guerrero, M. G. (2024) *Cooperando entre emergentes: el BRICS como caso de estudio*. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencia Política, por la Escuela de Política y Gobierno, de la Universidad Nacional General San Martín.
- Guerrero, M. G. (2023) ¿Puedo entrar?: antecedentes, formas de ingresar al BRICS, y algunas lecciones para la Argentina. *Relaciones Internacionales*, 32(65): 77-103.
- Guerrero, M. G. (2022a). *Historia y lecciones del BRICS. Países emergentes e instituciones internacionales*. Mendoza: EDIUNC.
- Guerrero, M. G. (2022b). A neoinstitutionalist proposal to study the brics. *Contexto Internacional*, 2(44): 1 – 24.
- Herreros, S. (2021). La Zona de Libre Comercio Continental Africana: ¿un modelo para América Latina y el Caribe? *Comercio Internacional - CEPAL*, 164: 1 – 50.
- Hervieu, S. (2011). South Africa gains entry to BRIC club. En *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2011/apr/19/south-africa-joins-bric-club>.
- Hindustan-Times (2011). BRICS will offer huge opportunities for South Africa: Zuma. En *Hindustan Times*. <https://www.hindustantimes.com/world/brics-will-offer-huge-opportunities-for-south-africa-zuma/story-OsMcgSfvvgnGjcK9BVfpwI.html>.
- Holslag, J. (2006). Unleash the dragon a new phase in China's economic transition. *Studia Diplomatica*, 59(4): 147 – 163.
- Hurrell, A. (2006). Hegemony, liberalism and global order: what space for would-be great powers?. *International Affairs*, 82(1): 1-19.
- Hurrell, A. y Narlikar, A. (2006). A new politics of confrontation? Brazil and India in multilateral trade negotiations. *Global Society*, 20(4): 415 – 433.

- Husar, J. (2016). *Framing Foreign Policy in India, Brazil and South Africa: On the Like-Mindedness of the IBSA States*. Berlin: Springer International Publisher.
- IBSA (2003). Declaración de Brasilia, Foro de Diálogo India-Brasil-Sudáfrica, 6 de junio del 2003. IBSA, <http://www.ibsa-trilateral.org/images/BrasiliaDeclaration2003.pdf>.
- IBSA (2006). *1st IBSA Summit Meeting*. IBSA, <https://www.ibsa-trilateral.org/images/1st-summitdeclaration.pdf>.
- IBSA (2023). *India, Brazil and South Africa Forum*. IBSA website, <http://www.ibsa-trilateral.org/>.
- Ikenberry, G. J. (2014). *Power, Order, and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Keohane, R. O. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Kirchner, E. J., & Domínguez, R. (2011). *The Security Governance of Regional Organizations*. Londres: Routledge.
- Kurtz-Phelan, D. (2013). What is IBSA Anyway? *Americas Quarterly*, <https://www.americasquarterly.org/content/what-ibsa-anyway>.
- Lechini, G. (2010). Sudáfrica: la identidad nacional como construcción y el liderazgo regional como destino manifiesto. En Busso, A. (comp.) *Fuerzas profundas e identidad: reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos (TOMO 2)*, pp. 197 – 210. Rosario: UNR Editora.
- Lukoil (2006). *Lukoil and Sonatrach signed memorandum of understanding*. PJSC Lukoil Oil Company, <https://www.lukoil.com/PressCenter/Pressreleases/Pressrelease/lukoil-and-sonatrach-signed-memorandum-of>.
- Mancheri, N. y Shantanu, S. (2011). IBSA vs BRICS: China and India courting Africa. En *East Asia Forum*. <https://www.eastasiaforum.org/2011/09/02/ibsa-vs-brics-china-and-india-courting-africa/>.
- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después: Una historia de la República Popular*. Córdoba: Editorial Comunicarte.
- MER (2011). *BRICS [Brazil, Russia, India, China and South Africa] – A snapshot - August, 2011*. Indian Ministry of External Affairs, <https://mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/brics-august-2011.pdf>.
- MG (2010). *Zuma seeks to boost trade links with India - June 3, 2010*. Mail Guardian, <https://mg.co.za/article/2010-06-03-zuma-seeks-to-boost-trade-links-with-india/>.
- Naidoo, S. (2012). *South Africa's presence 'drags down BRICS'* - 23 marzo 2012. En Mail Guardian. <https://mg.co.za/article/2012-03-23-sa-presence-drags-down-brics/>.
- NEPAD (2023). *Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD)* - Sitio web oficial. Oficina del Asesor Especial para keohaneÁfrica - Organización de Naciones Unidas, <https://www.un.org/spanish/africa/osaa/nepad.html>.

- Nkoana-Mashabane, M. (2010). *Discurso de la ministra de relaciones internacionales sudafricana, Maite Nkoana-Mashabane, al South African Institute of International Affairs (SAIIA) sobre el tema "The relationship between South Africa and the emerging global powers", 1 de noviembre del 2010. South African Institute of International Affairs*, <https://saiia.org.za/wp-content/uploads/2008/04/saiiaspeminmaitenkoanamashabane20101101.pdf>.
- Nkoana-Mashabane, M. (2013). *The 'S' in BRICS: an African perspective*. Department of International Relations and Cooperation, <https://brandsouthafrica.com/103668/mashabane-220113/>.
- Okeke Uzodike, N. (2016). South Africa and BRICS: Path to a new African hegemony? En Plaatjies, D., Chitiga-Mabugu, M., Hongoro, C., Meyiwa, T., Nkondo, M. & Nyamnjoh, F. (eds) *State of the Nation: South Africa 2016. Who is in Charge? Mandates, Accountability and Contestations in South Africa*, cap. 20, pp. 437 – 456. Pretoria: HSRC Press.
- OMC (2021). *El comercio de productos médicos en el contexto de la lucha contra la COVID-19: evolución en 2020*. Organización Mundial del Comercio, <https://www.wto.org/spanish/tratops/covid19s/medicalgoodsupdatejun21s.pdf>.
- Omondi, J. (2018). President Uhuru Kenyatta hails Belt and Road initiative. En *CGTN Africa*. <https://africa.cgtn.com/2018/08/28/president-uhuru-kenyatta-hails-belt-and-road-initiative/>.
- O'Neill, J. (2011). South Africa as a BRIC? En *Investment Week*. <https://www.investmentweek.co.uk/investment-week/opinion/1935362/jim-oneill-south-africa-bric>.
- O'Neill, J. (2012). SA's BRICS score not all doom and gloom - 30 marzo 2012. *Mail Guardian*, <https://mg.co.za/article/2012-03-30-sas-bric-score-not-all-doom-and-gloom/>.
- PA (2010). Lula refuerza los lazos económicos de Brasil con África oriental en Kenia y Tanzania. En *Panamá América*. <https://www.panamaamerica.com.pa/node/575422>.
- RC (2011). Major Chinese bank opens SA office - December 8, 2011. *Research in China*, <http://www.shujubang.com/news/NewsInfo.aspx?Id=27542>.
- Ribeiro, E. J. J. y Moraes, R. F. d. (2015). De BRIC a BRICS: como a África do Sul ingressou em um clube de gigantes. *Contexto Internacional*, 37(1):255 – 287.
- Roberts, C., Armijo, L. & Katada, S. (2019). *The BRICS and collective financial statecraft*. Oxford: Oxford University Press.
- Rosas, P. (2023). Cómo Rusia está reemplazando a Francia en sus antiguas colonias en África y creando 'un laboratorio de un nuevo orden mundial'. En *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65614016>.
- SAG (2010a). *President Jacob G Zuma arrives in the Russian Federation for the official visit - August 06, 2010*. Presidencia de Sudáfrica, <https://www.gov.za/president-jacob-g-zuma-arrives-russian-federation-official-visit>.
- SAG (2010b). *President Zuma concludes working visit to Brazil - April 17, 2010*. Presidencia de Sudáfrica, <https://www.gov.za/president-zuma-concludes-working-visit-brazil>.

- Satgar, V. (2020). *BRICS and the new American imperialism: global rivalry and resistance*. Johannesburg: Wits University Press.
- Shapshak, T. (2016). MTN to pay \$1.6bn Nigerian fine, a third of original \$5.2bn. En *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/tobyshapshak/2016/06/10/mtn-to-pay-1-6bn-nigerian-fine-a-third-of-original-5-2bn/?sh=193ccb696c23>.
- Sharma, G. (2023). Productos farmacéuticos. India ocupa el tercer lugar a nivel mundial en producción por volumen. *Invest India* - National Investment Promotion and Facilitation Agency, <https://www.investindia.gov.in/es-es/sector/pharmaceuticals>.
- Shinn, D. (2009). China and the conflict in Darfur. *Brown Journal of World Affairs*, 16(1):85 – 100.
- Silas, D. (2021). Buhari sends message to China president, Xi Jinping. En *Daily Post*. <https://dailypost.ng/2021/09/30/buhari-sends-message-to-china-president-xi-jinping/>.
- Simmons, B. & Martin, L. (2002). International organizations and institutions. En Carlsnaes, W., Risse, T., & Simmons, B. A., editors, *Handbook of International Relations*, pp. 256 – 281. SAGE, Londres.
- Soulé-Kohndou, F. (2013). South Africa in the BRICS-Africa relationship. ambitions, challenges, and paradoxes. *Afrique contemporaine*, 248(4): 31 – 43.
- Statista (2023). Ranking de los países con mayores reservas de platino en 2022 (en toneladas métricas). *Statista*, <https://es.statista.com/estadisticas/635667/reservas-mundiales-de-platino-por-paises/>.
- Stuenkel, O. (2015). *The BRICS and the Future of Global Order*. Nueva York: Lexington Books.
- TeleCinco (2009). Lula dice que Brasil y África deben escribir juntos su historia y su porvenir común. En *teleCinco*. <https://www.telecinco.es/noticias/espana/Lula-Brasil-Africa-historia-porvenir0862050124.html>.
- Thakkar, K. y Shyam, A. (2020). Bajaj auto, TVS chip away at China's share in African two-wheeler market. En *The Economic Times*. <https://economictimes.indiatimes.com/industry/auto/two-wheelers-three-wheelers/bajaj-auto-tvs-chip-away-at-chinas-share-in-african-two-wheeler-market/articleshow/76149332.cms>.
- Tokatlian, J. G. (2024) *Consejos no solicitados de política internacional*. CABA: Siglo XXI.
- Tokatlian, J. G. y Merke, F. (2024) *La impetuosa irrupción del Sur*. CABA: Siglo XXI
- Uchôa, P. (2009). De olho em negócios, Lula promove Vale e Petrobras na Tanzânia. En *BBC* <https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2010/07/100707lulanegociostanzaniapucq>.
- UNCTAD (2011). *World Investment Report 2011: Non-Equity Modes of International Production and Development*. United Nations Conference on Trade and Development, <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2011>.
- Vigevani, T. y Ramanzini Júnior, H. (2011). The impact of domestic politics and international changes on the Brazilian perception of regional integration. *Latin American Politics and Society*, 53(1): 125–155.

- Visentini, P. F. (2014). Africa and the emerging powers: The south and the unholy cooperation. *Austral: Brazilian Journal of Strategy and International Relations*, 3(5): 41 – 67.
- Wu, X. y Qian, J. (2007). China's delicate role on Darfur. En *The Boston Globe*. <https://www.belfercenter.org/publication/chinas-delicate-role-darfur>.
- Xiaocong, D. (2010). *Discurso del delegado permanente chino ante las naciones unidas, Du Xiaocong, en el "symposium on Africa-China relations"*, organizado por la Syracuse University, Syracuse, EEUU, 28 abril 2010.
- Yanaizu, S. (2019). Green revolution or neocolonialism: Revisiting Africa's "land grab". *Harvard International Review*, 40(3): 6 – 9.
- YGCC (2022). *Globalism 2022 China and country reputation - Annual comparison*. YouGov Cambridge Centre - Cambridge University, <https://yougov.co.uk/topics/yougov-cambridge/survey-results>.
- Zuma, J. (2011). *Statement by South African president Jacob Zuma during the joint press conference by BRICS heads of state at the third BRICS summit, Sanya, Hainan Island, People's Republic of China*. In Third BRICS Summit. <https://www.thepresidency.gov.za/speeches/statement-south-african-president-jacob-zuma-during-joint-press-conference-brics-heads-state-third-brics-summit%2C-sanya%2C-hainan-island%2C-people%E2%80%99s-republic-china>.